

## El *Quijote* de 1604: los descuidos de la edición prínceps

María Muñoz Añón  
(Universidad Autónoma de Barcelona)  
Stijepo Stjepović  
(Universidad de Zadar)

### Introducción

Podría parecer insólito que, a pesar de los años que han pasado desde la publicación del *Quijote*, aún se reconsideren cuestiones respecto al texto de la obra maestra de la literatura española, engendrada hace más de cuatrocientos años: las discordancias entre los epígrafes del interior de la novela y los que aparecen en la “Tabla de contenidos”, la polinomasia de los diferentes nombres que se le da a la mujer de Sancho y la inexplicada desaparición y reaparición del rucio de Sancho, así como el plagio de la dedicatoria que escribió Cervantes para la novela son solo algunos de los ejemplos que han sido objeto de estudio por parte de los cervantistas. La investigación sobre su producción es un tema presente en la actualidad, ya que existen estudios de los últimos 50 años que han contribuido a este tema. Entre ellos se encuentran Botello (2019), Flores (1979), Lathrop (1989), Mancing (2008), Menéndez Pidal (1973), Micó (1994), Moner (1990), Ortega y Gasset (2014), Rico (2005, 2006, 2012) y Vitse (2007). Estos teóricos, entre otros, siguen escribiendo trabajos en la actualidad que abordan el tema de las erratas en la nuestra obra de estudio. La obra de Rico (2006), *El texto del “Quijote”*, ha sido definida como “a masterful (and sometimes polemical) presentation of a series of topics related to the writing and publication of Cervantes’ novel” (Mancing 2008, 200), ya que ofrece una valiosa orientación en nuestro tema de estudio y presenta verdaderos “preliminares de un ecdótico del Siglo de Oro”, tal y como indica el subtítulo de su libro. Rico, quien ha dirigido varias ediciones del *Quijote* con importantes anotaciones, nos presenta en esta obra sus criterios y reflexiones sobre la realización de la edición de estudio. Una vez examinados los contenidos de la obra de Rico, podemos comprender, en primer lugar, hasta qué punto estas aportaciones críticas han permitido clarificar el problema que llevaba cientos de años siendo estudiado y, en segundo lugar, el porqué de los temas que se abordarán en el trabajo: para contrastar las visiones de los asuntos más estudiados sobre la edición prínceps del *Quijote*, ya que la crítica, que se ha ocupado de los descuidos cervantinos, los ha explicado de varias maneras. Los estudiosos presentan diferentes opiniones al respecto de estos errores: algunos piensan que son descuidos debidos a la celeridad de la producción de la obra (Madariaga 1926, Clemencín 1947, Ríos 1834) o debidos a las circunstancias de impresión, un proceso delicado en el que el texto pasa por las manos del escritor, del corrector y del impresor, lo que podía dar lugar a modificaciones inesperadas (Rico 2015, Pontón 2015, Sevilla Arroyo 2006 y 2008, Carreira 2007). Según esta teoría, Cervantes habría redactado en primer lugar algunas de las partes del *Quijote* y luego habría reescrito algunas de ellas, dejando así visibles ciertos descuidos. Otros sostienen que son errores premeditados, con intención artística, por ejemplo, por imitación de los clásicos (Mancing 2008), por el estilo descuidado de los libros de caballerías (Lathrop 1992), por recreaciones lúdicas para jugar con el lector (Gaos 1987). Puede parecer insólito que, a pesar de que la publicación del *Quijote* ocurrió hace cientos de años, aún se reconsideren cuestiones respecto a su texto. Es por este motivo que el presente trabajo propone estudiar algunos de sus descuidos desde distintas perspectivas, creando un proyecto emergente en el ámbito de la literatura española del Siglo de Oro.

Este artículo destaca por su enfoque novedoso al aportar ejemplos concretos que ilustran las teorías más respaldadas en la actualidad. Específicamente, compara las teorías de

investigadores previos con la versión original de la edición prínceps. La elección de este enfoque específico se basa en la sugerencia de teóricos que argumentan que quienes deseen estudiar las ediciones primitivas deberían contar con trabajos que representen de manera más concreta las teorías abstractas presentadas en los manuales. Esto permitirá a los investigadores beneficiarse de manera inmediata, como lo indica la cita de Rico (2005, 51-52), que afirma que "nada se aprende en abstracto de los manuales que no pueda aprenderse de manera más concreta y con un beneficio más inmediato a través del estudio atento de las ediciones primitivas". La justificación de este artículo se deriva de las conclusiones extraídas de las lecturas de teóricos contemporáneos, quienes resaltan la necesidad de trabajos que reflejen de manera empírica los descubrimientos para facilitar la comprensión adecuada de los jóvenes investigadores. Es posible que los nuevos investigadores del Quijote no tengan acceso a la edición príncipe de la obra de estudio, lo que podría obstaculizar su comprensión de las teorías del tema al depender únicamente de textos teóricos abstractos. La motivación para presentar un artículo de esta magnitud también se encuentra en la obra de teóricos recientes que instan a continuar realizando análisis exhaustivos del texto del Quijote. Como lo expresa Rico (2005, 52), "explorarla y ponerla a contribución tan exhaustivamente como se pueda es, sin duda, la tarea que mejor servirá al texto del Quijote". La contribución académica de este trabajo es, por lo tanto, llevar a cabo una exploración exhaustiva de la obra que incluya representaciones gráficas de las diferentes erratas analizadas. El objetivo principal es brindar a los investigadores novatos de Filología Hispánica no solo una formación teórica, sino también práctica sobre las erratas en el proceso de impresión de la obra maestra del Siglo de Oro.

El objetivo principal de la presente investigación es analizar en profundidad la edición prínceps del *Quijote*, concretamente, las erratas que contiene, en lo que respecta tanto a la tipografía como a la coherencia. Del mismo modo, los objetivos específicos son, en primer lugar, analizar las erratas de carácter tipográfico y, en segundo lugar, examinar las incongruencias en cuanto al relato de los acontecimientos. Para ello, en lo que respecta a los planteamientos metodológicos de trabajo, el enfoque crítico se establecerá sobre la primera edición del *Quijote* y las modificaciones que se realizaron en la segunda edición. Respecto a nuestra hipótesis de partida, nos centraremos en que, si bien el contexto en el que se produjo la edición de estudio, así como la celeridad en el proceso de imprenta es una de las causas de la presencia de errores en el *Quijote*, la mayor parte de las erratas de la edición son más bien producto del autor, en algunos casos, intencionados, con fines cómicos, por ejemplo, o involuntarios, producidos por despistes o equívocos. Las erratas estilísticas se pueden clasificar en: 1) aquellas relacionadas con la celeridad en las tareas de impresión, 2) aquellas cuyo origen está vinculado con los tipos, que son las piezas que contienen los diferentes caracteres, de la imprenta de Juan de Cuesta, 3) aquellas que se refieren a la edición del texto del *Quijote*, 4) las que tienen que ver con los desajustes de los epígrafes de la "Tabla", y 5) los errores de copia del texto. El segundo de los objetivos es la exposición y análisis de las incongruencias en la novela: 1) el del escrutinio de la biblioteca, 2) el de la polinomasia de Teresa Panza, 3) el de la doble cena en la venta, 4) el del injustificado robo del rucio de Sancho y 5) el de las incoherencias topográficas.

### Contexto sociocultural y literario

¿De dónde tomó Cervantes su personaje: de la literatura o de la vida real? Menéndez Pidal (1973) ha señalado la existencia de un antecedente inmediato: el Entremés de los romances, en el que un pobre labrador se vuelve loco de "tanto leer en el Romancero", las coincidencias de episodios e incluso de expresiones son, en efecto sorprendentes. Américo Castro piensa que el tema de la locura como consecuencia de la afición a los libros estaba en el ambiente. Son varios los casos reseñados por los escritores de la época. Don Quijote podía

tener, por tanto, un antecedente real. Apraiz señala a don Alonso Quijada, hidalgo de Esquivias; Rodríguez Marín a un tal Martín de Quijano, teniente de veedor de las galeras del Puerto de Santa María; Svend Borberg a Luis Quijada, secretario particular de Carlos V, pintado como el emperador, por el Tiziano. Ninguna de todas estas hipótesis debe ser descartada, pero tampoco ninguna de ellas ofrece especiales garantías de certeza. En cuanto a las influencias literarias que pesaron sobre el conjunto de la obra, es bien visible la de los libros de caballerías anteriores. Asimismo, se advierten huellas de los hermanos Valdés, incluso en su erasmismo, Catulo, de Virgilio, de Séneca y del neoplatonismo propio del ideal caballeresco. No es seguro que la figura de Sancho derive del escudero Ribaldo de El Caballero Cifar, pese a las similitudes entre ambos. Según Ortega y Gasset (2014, 115) “No existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y, sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos indicios para su propia interpretación.” Se ha dicho también que hay tantos Quijotes como lectores.

Dado que toda obra literaria debe analizarse teniendo en cuenta el contexto sociocultural de la época, convendría entender la ecdótica y el funcionamiento de la imprenta del Siglo de Oro. El motivo por el que comenzamos con un análisis del proceso de impresión de la época es que, tal y como se demostrará más adelante, es una de las principales causas de las erratas que invaden el texto de la primera edición del *Quijote*.

Así pues, para entender el funcionamiento de la imprenta, es de vital importancia la lectura del capítulo que elabora Rico “del borrador a la censura”, contenido en *El texto del "Quijote"*. Es una explicación del itinerario de la obra desde la redacción del manuscrito hasta la obtención del producto final, exponiendo los diferentes intermediarios y procesos. Este capítulo se centra precisamente en la fase de producción de nuestra obra de estudio. El libro se componía, como todos los de la época, por formas (moldes donde se colocaban los tipos y sobre los que se ponía el papel antes de pasarlo por la prensa), lo que dio pie a confusiones y a gran parte de las erratas: “Si el libro se hubiera compuesto por páginas, nada de esto tendría lugar, pero tanto el *Quijote* como los demás libros en cuarto conjugado se componían por formas” (Carreira 2007, 502). En palabras de Rico: “Crear otra cosa sería tan ingenuo y equivocado como pensar que los planos de una película se ruedan por el orden en que los ve el espectador” (Rico 2005, 183).

Siguiendo con el proceso de producción de la obra de estudio, Rico afirma que Cervantes no entregó a la imprenta su propio borrador (manuscrito), sino una copia. Esto explicaría algunas de las anomalías existentes, ya que serían producto de un amanuense (Rico citado por Carreira 2007, 500). De este modo, el borrador no habría llegado a manos de los impresores, lo que deja a los estudiosos con el problema de contar solamente con el testimonio de la prínceps.

A continuación, el original entraba en poder del corrector de imprenta, “uno de los máximos protagonistas del proceso” (Rico 2005, 75), ya que él era el encargado de hacer la copia en limpio. De tal modo, era el responsable de solucionar las dudas que surgieran, así como determinar las normas ortográficas. La finalidad de este documento era la de ofrecer una escritura regular y homogénea, fácil de descifrar, y así permitir que los cajistas conozcan en qué página situar cada parte del texto, por medio del conteo. En muchas ocasiones, se atribuye al corrector la mayoría de los cambios respecto al manuscrito original, ya que es él quien tiene el poder de corregir “sin ningún temor reverencial” (Vitse 2007, SP), bajo las prácticas propias de su imprenta, en ocasiones, al margen y/o “contra la voluntad o el *usus scribendi* del autor” (Vitse 2007, SP). Estudiosos como Carreira afirman que “las infidelidades al original preocupaban bastante menos a los impresores que las anomalías tipográficas” (Carreira 2007, 503). Por lo que podemos concluir diciendo que los posibles

cambios en la historia, respecto al original, no eran considerados un asunto importante, algo que contrastaría con una visión más actual de la producción literaria.

El siguiente paso a la intervención del corrector era tarea de los cajistas, quienes componían, con los tipos, o moldes de las letras, las planas con las que luego se estampaba la forma. El trabajo por formas estaba directamente influenciado por la escasez de tipos, lo que influía en la fidelidad del texto (Carreira 2007, 500), tal y como veremos en el posterior análisis con mayor profundidad. Además, resulta de notable importancia destacar que Juan de la Cuesta, impresor del *Quijote*, era un fugitivo residente en Madrid, lo que produjo que algunos de los cuadernos del *Quijote* se estamparan en diferentes lugares.

Es conveniente señalar que las imprentas del Siglo de Oro no componían los libros en serie (en orden de lectura), sino por formas. Rico defiende este modo de impresión con las siguientes palabras: “Crear otra cosa sería tan ingenuo y equivocado como pensar que los planos de una película se ruedan por el orden en que los ve el espectador” (Rico 2005, 183). En términos del *Quijote*, estudiosos afirman que gran parte de las erratas se deben al hecho de que se compuso por formas: “Si el libro se hubiera compuesto por páginas, nada de esto tendría lugar, pero tanto el *Quijote* como los demás libros en cuarto conjugado se componían por formas” (Carreira 2007, 502). También se deben a esta parte del proceso algunas de las modificaciones de la novela: “el editor y el impresor disfrutaban de una libertad de acción en cuanto al texto que actualmente llamaría la atención” (Carreira 2007, 502). Así pues, es evidente que en la imprenta manual surgen inevitablemente un importante número de erratas por diferentes motivos, tales como: las equivocaciones al leer el texto, la confusión de palabras similares a final de línea y la colocación incorrecta de tipos en cajetín, así como su inversión (Botello 2019, 43). Cruikshank concluye que “las posibilidades de cometer un error durante el proceso de impresión eran altas” (Cruikshank citado por Botello 2019, 43).

En definitiva, en este apartado hemos visto cómo la cadena de montaje en la imprenta originó grandes descuidos y modificaciones. No obstante, en los siguientes apartados de este trabajo justificaremos cómo no todos los errores son producto de la negligencia de los impresores, sino que muchos de ellos son fallos del propio autor, los denominados “descuidos cervantinos”. Rico afirma, de este modo, que la inmensa mayoría de los ellos pueden explicarse por errores del mismo Cervantes o por problemas asociados con la complejísima “cadena de montaje” que constituía la publicación de un texto en el Siglo de Oro (Rico citado por Botello 2019, 43).

## **Erratas estilísticas**

### **El *Quijote* y las prisas**

Tanto el escritor, Miguel de Cervantes, como el editor de la primera parte del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Francisco de Robles, tenían mucha prisa por publicar la novela, por diferentes motivos que se expondrán en el siguiente párrafo. Esto llevó a que la edición se hiciera descuidadamente, tuviera muchos errores y las incoherencias de la historia fueran pasadas por alto. Si a todo esto le añadimos la baja calidad de los materiales de impresión, no es de extrañar que la edición del libro fuera caótica.

Dando comienzo al análisis más riguroso de la obra, empezaremos con una explicación del porqué de las prisas en publicar el *Quijote*. Para ello, debemos entender el contexto literario en el que se produjo. En 1599, se había publicado el *Guzmán de Alfarache*, obra que gozó de un grandioso éxito entre los lectores del siglo XVII y se convirtió en el punto de referencia de la literatura del momento. Entonces, autores como Miguel de Cervantes y Francisco López de Úbeda decidieron reaccionar rompiendo con la propuesta literaria de Mateo Alemán, tal y como nos explica José María Micó (1994). Cuando se supo que se iba a publicar la *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*, se inició una carrera de velocidad entre los tres autores. Todos querían que su novela saliera antes que la de los

demás, porque la primera en ser publicada sería la más leída y, por tanto, adquirida. Debemos recordar que, en el siglo de Oro, los libros eran artículos poco asequibles y no estaban al alcance de todos. Así, la principal causa por la que el *Quijote* se escribió con prisas fue la competencia literaria existente entre Cervantes, López de Úbeda y Mateo Alemán. Por lo tanto, el hecho de que el *Quijote* se escribiera rápidamente provocó que la primera edición de la mejor obra de la literatura española tuviera muchos descuidos.

En el verano de 1604, tras unos meses de trabajo frenético, Cervantes entregó finalmente su manuscrito. Entonces, el autor y el editor contrataron a Juan de la Cuesta como impresor. El acelerado proceso de impresión también contribuyó a que el texto de la primera edición fuera pésimo: los sesenta y cuatro días que separan las páginas del “Privilegio Real” y la “Fe de erratas” fueron de trabajo intenso en la imprenta de Cuesta: según R. M. Flores (1979), y a pesar de que la impresión comenzó haciéndose pliego a pliego, siguiendo una composición progresiva, cuando iban por la mitad del volumen, algunos pliegos pasaron a componerse de manera simultánea. Es por esto por lo que, los tipógrafos tenían que modificar el texto, añadiendo y quitando algunas palabras para cuadrarlo. De hecho, académicos como Francisco Rico (2012) sostienen que el volumen impreso en 1604 no puede ser considerado el mismo que escribió Cervantes por las múltiples intervenciones que tuvo. No solo fue modificada por los tipógrafos, sino que antes ya había sido pasado a limpio por un amanuense profesional que lo había escrito imponiendo sus propias normas e ignorando por completo la puntuación. También es necesario añadir la dificultad del proceso de impresión al hecho de que la edición no fuera tan buena como cabría esperar. Era muy fácil que se equivocaran en el cuento de los pliegos y en la posición de las letras. Además, la baja calidad de los tipos, muchos de los cuales estaban estropeados o gastados, ha hecho que algunas palabras sean difíciles de entender.

Las razones por las que la edición fue tan mala no solo fueron consecuencia de las prisas con las que Cervantes terminó su novela. También influyeron las circunstancias en las que la escribió. Comenzó su obra maestra en prisión, probablemente en la cárcel de Sevilla, conocida por las condiciones extremas en las que vivían los presos. Por este motivo, tuvo que escribir la novela de forma fragmentaria. Ya en el prólogo se justifica a sí mismo con las siguientes palabras:

¿Qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?

Además, numerosos filólogos han presentado la hipótesis de que el *Quijote* es una ampliación de una de las novelas ejemplares de Cervantes. El autor, para alargar la historia, interpoló cuentos. También desplazó y omitió algunos fragmentos narrativos (las aventuras de Grisóstromo y Marcela, y el robo del rucio, respectivamente) lo que implicó que la narración perdiera muchas veces el sentido y acabara llena de incongruencias, como veremos más adelante.

Estas fueron las pésimas condiciones en las que se publicó la primera edición del *Quijote*, novela que, cuatrocientos años más tarde, se sigue editando. Sin embargo, tenemos mucho que agradecerle a la ecdótica, ya que nos ha permitido estudiar cuál era la voluntad del autor y corregir los errores que se produjeron desde que el texto salió de la pluma de Cervantes hasta que se imprimió.

### La tipografía de la imprenta de Cuesta

A continuación, se van a exponer y a explicar algunos de los principales errores a nivel morfológico que tuvo la primera edición de la primera parte del *Quijote*. Antes de adentrarnos en lo que es la historia de la novela, creo que es necesario nombrar las carencias tipográficas. La tipografía de un libro no es ni era deber del autor, sino de la imprenta. Pero en el siglo de Oro no se le solía dar tanta importancia como se concede da actualmente.

Como ya he nombrado, muchos tipos estaban estropeados o desgastados en la imprenta de Cuesta. Sin embargo, al impresor no pareció importarle pues los empleó igualmente, lo que influyó en la mala calidad de la impresión, ya que algunas de las letras se muestran confusas y pueden ser difíciles de entender.

Por ejemplo, la letra “m” se entiende mucho mejor en algunas ocasiones (m) que en otras (m, m, m o m), al igual que la “a” (a frente a a, a o a) o la “e” (e frente a e, e o e). Si vamos más allá, podemos encontrar incluso letras que son prácticamente ilegibles y que tan solo se pueden descifrar gracias al contexto de la palabra (t, s, n, l o b).

Además, Francisco Rico da precisos ejemplos para evidenciar que Cervantes hacía muy similares las grafías de la y griega y la zeta, lo que produjo la confusión del escriba y del impresor. (Rico citado por Carreira 2007, 50)

### Incongruencias morfosintácticas: el título

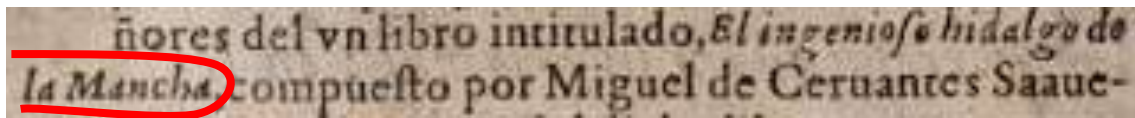
Como cabe esperar, para llevar a cabo un análisis detallado de las erratas e incoherencias de la novela, es preciso comenzar por el principio: la portada. Aparentemente, tiene el aspecto habitual de los libros de su época. Sin embargo, cuando comenzamos a observarla con mayor detenimiento, nos encontramos con una serie de incoherencias estilísticas. Seguramente, lo primero en llamar nuestra atención será el título: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Como podemos observar, existe un problema de espaciado, tal y como se refleja en la disminución del tamaño de la letra por renglón. A continuación, nos fijaríamos en el nombre del protagonista: don Quijote. Aparece cortado por un guion y separado en dos renglones, a pesar de que, tal y como dice Jaime Moll (1998), es la palabra clave. Este hecho muestra que la edición de la portada de 1604 fue muy poco cuidada.



Cervantes, M. (1605) Portada: Título

Además, es muy probable que este ni siquiera sea el título que quería Cervantes. Tal y como nos muestra Juan Gallo de Andrada en la “Tasa”, documento que se incluye al principio de la obra, el libro compuesto por Miguel de Cervantes era intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*. Lo mismo ocurre en el “Privilegio Real”, firmado por Juan de Amézqueta y en la “Tabla” donde se citan los capítulos de la primera parte de la novela. Algunos estudiosos han pensado que el título podía aparecer abreviado en estos documentos, pero, según nos anota Rico (1998), en muchas de las ediciones del *Quijote*, los impresores publicaron un título diferente del que quería el autor. Según él, no es probable que se encuentre abreviado en la

“Tasa” y en el “Privilegio Real”, pues son documentos oficiales en los que debería aparecer al completo. Por lo tanto, es razonable pensar que su modificación puede deberse a la indiferencia o celeridad con la que se editó la novela.



Cervantes, M. (1605) “Tasa”: Título

### Una dedicatoria controvertida

Otra de las huellas que reflejan la precipitación en la publicación del *Quijote* es la copia de la “Dedicatoria al Duque de Béjar”. Dado que el pliego de los preliminares fue el último en imprimirse, Cervantes, apresurado, los dejó para escribirlos al final. Tras entregar la novela a la imprenta, comenzó a escribir lo que sería el primer pliego con los preliminares, con la mala suerte que, cuando los terminó, se le perdió el que contenía la dedicatoria. Entonces, Robles, su editor, tuvo el deber de ayudarlo y escribió rápidamente una nueva. No obstante, en su composición empleó cinco frases de una dedicatoria de Fernando de Herrera al Marqués de Ayamonte en sus *Anotaciones*, y una de un prólogo de Francisco de Medina. Sí, así es, la copió literalmente. Además, Cervantes, justo después del prólogo, propone y justifica expresamente el hecho de recurrir a otros textos cuando sea necesario. A continuación, adjunto la dedicatoria en donde he señalado los fragmentos que están extraídos de las obras de Herrera y de Medina para mostrar que suponen una parte importante del documento.

En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar a luz al Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que a su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos que, no contiéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos; que, poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Cervantes, M. (1605) Dedicatoria: Plagio

Herrera Medina

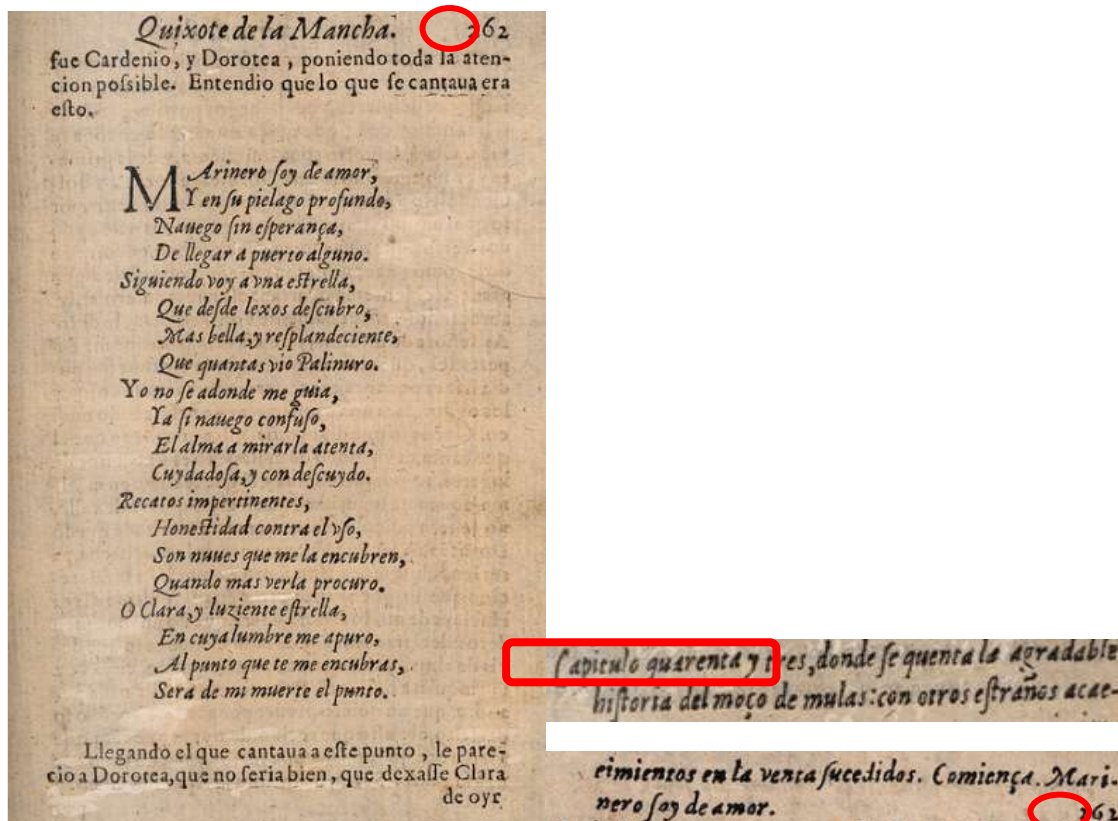
Una vez expuesto gráficamente el análisis que evidencia el plagio de la dedicatoria por parte de Cervantes, podemos concluir que la impresión del pliego de los preliminares fue un proceso sucumbido a las prisas y al caos. Esto queda reflejado en el cambio del título de la novela y en el plagio de la dedicatoria.

### Los desajustes de los epígrafes

Antes de entrar en las incoherencias narrativas de la novela, procede considerar una serie de desajustes que pueden hallarse en los epígrafes de algunos capítulos. Rico (2005) atribuye la presencia de estos epígrafes erróneos a un “descuido del impresor”. Las incoherencias más llamativas se encuentran en los capítulos 10, 29, 30, 36 y 43. En los

capítulos 10 y 36, la historia que se cuenta no corresponde con lo que menciona el epígrafe que se va a narrar. En el 10, a pesar de que se dice que se van a contar las aventuras con el vizcaíno y con los yangüeses, el primer tema ya ha concluido en el capítulo anterior y el segundo no se cuenta hasta cinco después. Análogamente, en el 36, se indica que se va a narrar la batalla con los cueros de vino tinto, lo que ya se desarrolló en el capítulo anterior.

Algo diferente ocurre en los capítulos 29 y 30, pues el epígrafe del primero indica lo que ocurre en el siguiente, y viceversa. Finalmente, en el capítulo 43 no hallamos el epígrafe en el texto, a pesar de que en la “Tabla” sí que aparece; incluso se indica el número de la página en la que se encuentra. No obstante, al ir a ella, no encontramos ningún título que marque el inicio de un nuevo capítulo.

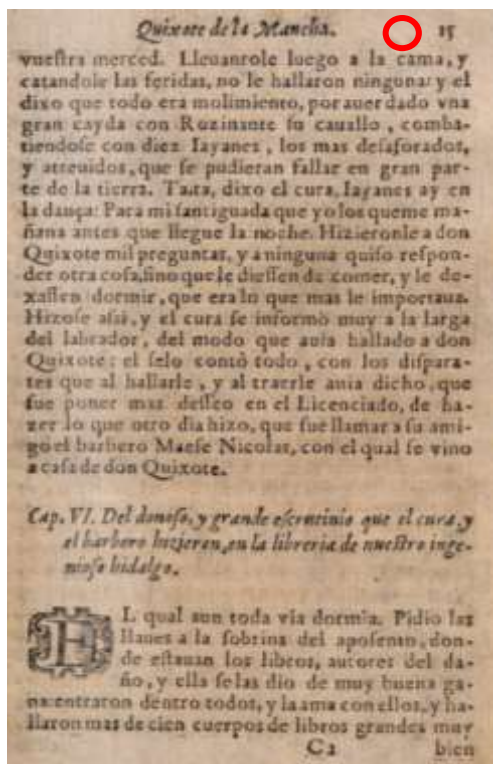


Cervantes, M. (1605) Capítulo 43: epígrafe

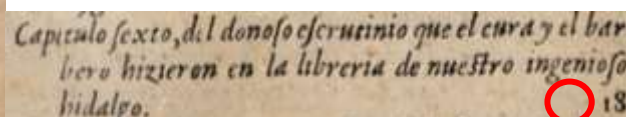
Rico demuestra que la “Tabla de contenidos” se compuso, no sobre el original, sino sobre hojas aparte dispuestas a recibir la foliación, una vez impreso el grueso del libro (Carreira 2007, 503). Unos desajustes y confusiones de tal índole nos abren las puertas a dos importantes hipótesis. La primera es que los títulos se intercalaron en un texto en el que originariamente no aparecían y la segunda es que Cervantes desplazó algunas secciones a otra parte, una vez escrita la novela.

También cabe nombrar la existencia de un error de paginación que restan calidad a la edición. Mientras que en la “Tabla” pone que el capítulo 6 se encuentra en la página 18, en el texto aparece en una página con el número 15, que se encuentra entre la 17 y la 19. Así puede verse en las imágenes adjuntadas a continuación:



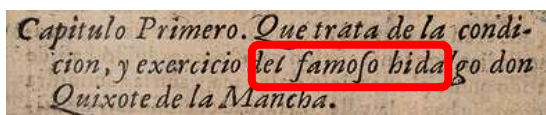


Cervantes, M. (1605) Capítulo 6: Texto

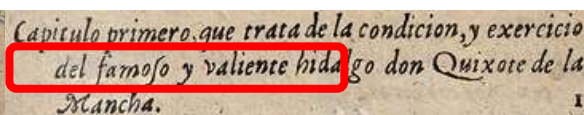


Cervantes, M. (1605) Capítulo 6: "Tabla"

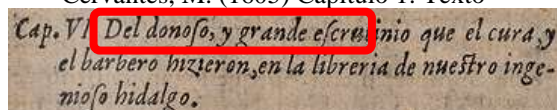
Otro error que puede encontrarse en los epígrafes de algunos capítulos es que, en alguna ocasión, el que se escribió en la "Tabla" difiere del que aparece en el texto. Por ejemplo, en el capítulo 1, mientras en el texto encontramos simplemente "famoso hidalgo", en la "Tabla" encontramos "famoso y valiente hidalgo". En este caso, la crítica los ha justificado diciendo que la omisión del segundo término de una pareja de adjetivos es un error de copia muy común. Lo mismo ocurre en el capítulo 5, porque, mientras en el texto pone "donoso y grande escrutinio", en la "Tabla" solamente pone "donoso escrutinio". Estos descuidos se repiten en muchos otros capítulos, como podemos ver en el 7 ("caballero don Quijote de la Mancha" en el texto, frente a "caballero" en la "Tabla"), el 8 ("con otros sucesos dignos de felice recordación" en el texto, frente a "etc." en la "Tabla"), el 10 ("turba" en el texto, frente a "caterva" en la "Tabla"), el 14 ("no esperados sucesos" en el texto, frente a "sucesos" en la "Tabla"), el 16 ("imaginaba" en el texto, frente a "se imaginaba" en la "Tabla"), el 17 ("en la venta que por su mal pensó que era castillo" en el texto, frente a "etc." en la "Tabla"), etc.



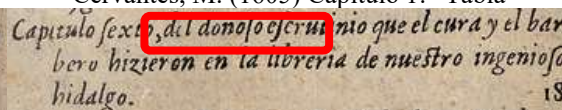
Cervantes, M. (1605) Capítulo 1: Texto



Cervantes, M. (1605) Capítulo 1: "Tabla"



Cervantes, M. (1605) Capítulo 6: Texto

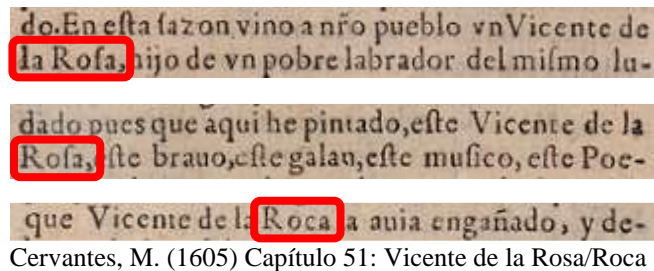


Cervantes, M. (1605) Capítulo 6: "Tabla"

Según Rico (2005), la razón por la que el título aparece a veces diferente en la "Tabla" y en el texto es que los cajistas lo copiaban directamente de un manuscrito que los compilaba en hojas aparte. Lo escribían así para saber las páginas en las que se encontraban una vez impreso el volumen. Al pasarlo a este manuscrito de recopilación, se cometieron algunos cambios y errores respecto al original.

### Incongruencias morfosintácticas: la copia del texto

Pasando a otro punto de interés, cabe destacar que no solo encontramos estos errores de copia en los epígrafes, sino también dentro de los capítulos. Existen diferentes causas por las que los impresores deben haber errado. La primera que comentaré será la mala interpretación por parte del componedor. Esto puede deberse a que una palabra sea mal leída y sustituida por otra existente. Algunos de los ejemplos más llamativos son: la interpretación de “el valiente Detriante” en lugar de “el valiente de Tirante” (cap. 6), “el rigor del león” en lugar de “el rugir del león” (cap. 14), “Teodora” en lugar de “Dorotea” (cap. 43) y la vacilación entre “Vicente de la Rosa” y “Vicente de la Roca” (cap. 51).



Cervantes, M. (1605) Capítulo 51: Vicente de la Rosa/Roca

Otra causa por la que se suelen cometer errores de copia es la similitud entre algunas letras. Por la tipografía del momento, era fácil confundir letras como m-n, t-r, s-f (en **seguro frente**, los tipos “s” y “f” de “seguro” y “frente”, respectivamente, son muy similares). De este modo, algunos de los errores por la similitud entre las letras que he encontrado son: la sustitución de “muy” por “may” (cap. 2), “caballero” por “coballero” (cap. 4), “encrucijadas” por “encrucejadas” (cap. 4), “Florismarte de Hircania” por “Florimorte de Hircania” (cap. 6) y “llamamos” por “llamanos” (cap. 7).

Otro motivo que supone ser causa de los errores de copia es el simple cambio de orden entre letras, por mero despiste. Algunos ejemplos de este tipo de erratas son: “llevánrole” en vez de “lleváronle” (cap. 5), “Bertaña” en vez de “Bretaña” (cap. 13), “ingranta” en vez de “ingrata” (cap. 14) y “trierra” en vez de “tierra” (cap. 22). Hay muchos otros tipos de errores, pero estos son algunos de los más frecuentes en el texto de la primera edición del *Quijote*. Para ver más, se puede observar al final del trabajo (pág. 15) un apéndice que contiene todos los errores de copia de la primera edición de la primera parte.

Para cerrar el tema de los errores de copia, es necesario tener en mente que la depuración del texto del *Quijote* fue un trabajo arduo y subjetivo. Los impresores y el amanuense que pasaba el manuscrito a limpio necesitaban conocer en todo momento la intención literaria de Cervantes. Por ejemplo, este escribía a veces palabras incorrectamente a propósito, porque formaban parte del decoro del personaje de Sancho o quería escribir arcaísmos en boca de don Quijote. No obstante, semejantes descuidos han dado lugar a que la primera edición fuera muy caótica y en las posteriores se tuviera que realizar un gran esfuerzo para corregir los errores que tuvieron los componedores.

### Las incoherencias en el relato de los acontecimientos del *Quijote*

Una vez analizadas las erratas estilísticas, podemos proceder con el segundo de los objetivos: la exposición y análisis de las incongruencias en el relato de los acontecimientos. Este epígrafe agrupa las que suponen las controversias más comentadas de la obra de Cervantes, pues son estas confusiones las que hacen del texto de la princeps del *Quijote* una lectura incoherente y caótica. Resulta desmesurada la cantidad de contradicciones y sucesos inexplicados que contiene la obra de estudio, y el hecho de que fueran pasadas por alto por los impresores y editores es considerado un error inadmisibles. Los motivos, como veremos, son

muy variados: desde la adjunción de epígrafes una vez terminado el texto hasta el desplazamiento e incluso omisión de ciertos fragmentos narrativos. Los estudiosos determinan que los desplazamientos e interpolaciones, que se analizarán en detalle más adelante, constituyen, junto a los problemas mecánicos analizados en el primer punto, la principal causa de las erratas de la edición: “Principalmente, las erratas simples causadas por problemas mecánicos, de corrección o impresión, y las producidas por desplazamientos e interpolaciones” (Botello 2019, 44).

### **El escrutinio de la biblioteca**

La primera incoherencia con la que nos encontramos se halla en el capítulo 6, el del escrutinio de la biblioteca. Para empezar, varios autores señalan que en esa época era muy raro que alguien tuviera un aposento solo para libros; pero aún es más inverosímil si se aplica al caso de don Quijote. Este, tal y como el narrador nos cuenta en el primer capítulo, no tenía una gran hacienda. Dicho esto, es bastante inverosímil que el hidalgo tenga un aposento lleno de libros, objetos de un precio muy elevado en el momento.

Es confuso, no obstante, el hecho de que se cuenten dos versiones para explicar una misma causa, la desaparición de los libros de caballerías de don Quijote: no tiene sentido que, una vez quemados los libros, el cura y el barbero tapien la puerta, siendo que, además, ya tenían pensada la historia del sabio que los había hecho desaparecer. El hecho de que la novela presente ambas versiones conjugadas nos lleva a creer que Cervantes tenía pensadas dos formas de separar a don Quijote de sus libros de caballerías y mezcló por error las dos, dejando al lector una sensación de confusión.

Además de la doble interpretación de un mismo acontecimiento, también tiene lugar un desliz cuando, durante el escrutinio, encontramos la opinión contradictoria que el cura expresa sobre Tirante el Blanco. En un primer momento, el cura cree que el texto de Martorell es “el mejor libro del mundo”. A continuación, sin embargo, realiza un comentario contradictorio respecto a la anterior afirmación: “Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida”. Esta contradicción supone una de las confusiones patentes en la novela.

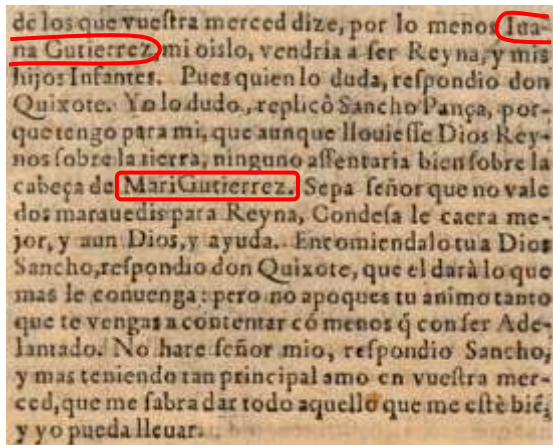
Así pues, deslices como el aquí explicado no pueden ser considerados como un error de la imprenta manual: “Los errores típicos de la imprenta manual tampoco pueden explicar el enigmático comentario del cura sobre Tirante el Blanco en el episodio del escrutinio.” (Botello 2019, 45). Por el contrario, el comentario sobre Tirante supone un auténtico enigma que podría ser explicado como un descuido de Cervantes o bien como un guiño cómico que el autor ha querido insertar conscientemente.

### **La polinomasia de Teresa Panza**

En el siguiente capítulo Cervantes comete otro de sus grandes despistes: la polinomasia de los diferentes nombres de la mujer de Sancho. Este personaje es mencionado con dos nombres diferentes en una misma página: en un primer momento, Sancho la llama Juana Gutiérrez y, unas cuarenta palabras después, vuelve a aludir a ella, pero esta vez, bajo el nombre de Mari Gutiérrez, lo que resulta desconcertante para el lector. Así se puede ver en la imagen adjunta “Capítulo 7: Juana y Mari Gutiérrez”. Esta confusión sobre el nombre del personaje no acaba aquí, pues más adelante se le vuelve a llamar de maneras diferentes, como Teresa Panza, nombre que se empleará ya del capítulo 5 de la *Segunda Parte* en adelante. Una vez más, descartaríamos el hecho de que este error sea causa de la imprenta manual, tal y como justifica Botello (2019, 44):

Al tratarse de nombres con grafías completamente diferentes («Juana» y «María»), no cabría hablar de una simple equivocación con los tipos, un error al leer el original o cualquier otro problema achacable a la imprenta manual. En realidad, resulta más lógico pensar en un descuido deliberado por parte de

Cervantes, quizá con intención cómica (se perfila aquí a un Sancho un tanto desmemoriado que no recuerda bien el nombre de su esposa).



Cervantes, M. (1605) Capítulo 7: Juana y Mari Gutiérrez

### La doble cena en la venta

Otra de las incoherencias que he encontrado ha sido que Cervantes escribió dos veces la cena de don Quijote y sus acompañantes en la venta. Justo cuando finaliza la historia del cautivo, a finales del capítulo 42, Cervantes escribe que anocheció y que, cuando “estaba aderezada la cena”, que “todos se sentaron a la mesa” y cenaron. Sin embargo, esa misma noche en la venta, Cervantes ya había relatado anteriormente cómo había anochecido y cómo el grupo cenó, justo antes de que el cautivo contara su historia. Esta primera cena tiene lugar en el capítulo 37: “Llegada, pues, la hora, sentáronse todos. [...] Y, así, cenaron con mucho contento.”. De este modo, el lector debería quedarse, una vez más, desconcertado, ante la incongruencia de que en el capítulo 37 el narrador cuente que tuvo lugar la cena y que, tras la intercalación de la historia del cautivo, en el capítulo 42, vuelve a ocurrir.

### El injustificado robo del rucio

Pero, sin lugar a duda, ninguna de estas incoherencias es comparable con el gran despiste de Cervantes con el “rucio” de Sancho. Pongo “rucio” entre comillas porque, tal y como comenta Rico en su libro *Tiempos del Quijote*, el hecho de que Cervantes se refiera al asno como rucio, puede hacer que los lectores no sepan a qué se refiere, pues, la primera vez que lo nombra, ya lo llama así. Y es que rucio no es sinónimo de burro, sino que es un adjetivo que designa a un color pardo claro. Cervantes, en la Segunda parte procuró que nos quedase claro que a veces Sancho empleaba el término rucio para referirse a su burro: “A burla tendrá vuesa merced el valor de mi rucio, que rucio es el color de mi jumento” (II, 13) y “— ¿Qué rucio es ese? — Mi asno [...] que por no nombrarle con este nombre, le suelo llamar el rucio” (II, 33).

Finalizado este inciso, podemos continuar con el análisis de la misteriosa desaparición del rucio de Sancho, el cual ha sido descrito por los estudiosos como “un problema sobre el que se ha hecho verter mucha tinta” (Carreira 2007, 504). Así pues, a modo de contexto, en la edición de 1604, Sancho se encuentra sin su asno, por lo que ha de llevar la embajada a Dulcinea montado en Rocinante. El jumento vuelve a aparecer en el capítulo 46 de manera inesperada, sin que se haya aclarado la causa de su desaparición o de su reaparición. En la segunda edición de Cuesta, un extenso pasaje interpolado en el capítulo 23 justifica la pérdida del rucio, y otro en el 30 cuenta cómo Sancho lo recupera. El hecho de que exista esta corrección en la segunda edición nos da a conocer que fue un error, una falta de información no intencionada por parte de Cervantes.

Volviendo a la lectura de la primera edición del *Quijote*, la de 1604, al llegar a la mitad del capítulo 25, leeremos pasajes que nos dan a entender que alguien le ha quitado el asno a Sancho. Por ejemplo, cuando don Quijote desensilla a Rocinante, Sancho dice: “Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenlbardar al rucio [...], pero será bien tornar a ensillar a Rocinante, para que supla la falta del rucio” (Cervantes 1605, 208). Esto debería desconcertarnos, porque en ningún momento se nos ha relatado la desaparición del rucio. A continuación, don Quijote también alude a la pérdida del bálsamo, lo que tampoco se ha mencionado con anterioridad. Más adelante, cuando el hidalgo escribe la carta para Dulcinea, Sancho le “recuerda” que debe escribirle su libranza pollinesca para compensar la pérdida del asno, a pesar de que en la novela no se ha nombrado nada de esto.

En el capítulo 42, parece que Sancho volvía a tener a su fiel compañero (“echándose [Sancho] sobre los aparejos de su jumento”), hipótesis que se hace irrefutable cuando en el capítulo 46, Cervantes nombra explícitamente a “Rocinante y el jumento”. Esto nos hace pensar que antes había dos fragmentos que narrarían el robo del asno de Sancho y su posterior recuperación, pero que Cervantes decidió excluir. Sin embargo, no llegaría a eliminar todas las referencias que había hecho a ese episodio. Rico justifica estas incongruencias con el hecho de que, efectivamente, Cervantes modificó el relato: “al reestructurar la novela con modificaciones y desplazamientos de texto, decidió suprimir el relato de sus peripecias, pero los reajustes que la decisión conllevaron no fueron suficientes para borrar las discordantes huellas del jumento” (Rico 2005, 265)

Al publicarse la novela, Cervantes fue motivo de burla y criticado por personas como Lope de Vega, al haber dejado tal enigma en la novela. Tras arrepentirse por haber creado semejantes confusiones, decidió introducir dos narraciones que dieran solución al problema en la segunda edición. Incluso señaló dónde y cómo intercalarlas en el texto: en los capítulos 23 y 30, respectivamente. No obstante, según nos dice Rico en *Tiempos del “Quijote”*, en realidad, lo empeoró. Respecto a la narración del robo, no cuadra que se interpole en el capítulo 23, ya que, en el capítulo 25 se entiende que Sancho viajaba montado en su asno: “mandó a Sancho que le siguiese, el cual lo hizo, con su jumento, de muy mala gana”. En cuanto a la narración de la recuperación del asno, según Rico (2006), debería estar entre los capítulos 44 y 46. Además, tampoco se restablece la lógica narrativa con la corrección llevada a cabo por Cervantes, pues, resulta inverosímil que Ginés de Pasamonte se haya llevado el jumento, porque tal y como se nombra varias veces a lo largo de la novela, don Quijote suele pasar las noches en vela. De hecho, incluso en la tercera edición tuvo que insertar un par de retoques que perfilaran las aventuras del asno.

A causa de su arrepentimiento, y ante desaliños textuales de tal evidencia, Cervantes decidió justificarse en la Segunda Parte y echó las culpas a los impresores, poniendo en boca de Sancho estas palabras: “A eso (...) no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor” (Cervantes 1615, 20). Una vez analizadas todas las explicaciones y modificaciones que realizó Cervantes ante sus errores, podemos concluir que incongruencias como la del del escrutinio de la biblioteca, la polinomasia de Teresa Panza, la doble cena en la venta, el injustificado robo del rucio de Sancho y las incoherencias topográficas dan al lector la sensación de confusión.

### **Las incoherencias topográficas**

Aparte de estas incoherencias narrativas, también podemos encontrar incoherencias topográficas como consecuencia del desplazamiento de algunos cuentos: se trata de la historia de Grisóstromo y Marcela. Cervantes decidió interpolar esta breve novela pastoril, que era un género muy popular en ese momento, porque no estaba seguro de si la novela del *Ingenioso hidalgo* gustaría a sus lectores. De este modo, complacería a un sector mayor del público al proporcionar un producto que abarcaba un mayor rango de temas. Sin embargo, los problemas

surgieron cuando Cervantes terminó de escribir la historia y decidió desplazarla del capítulo 20, en el que se encontraba originariamente entre las aventuras de Sierra Morena, hasta el capítulo 12, sin retocar ni modificar ningún aspecto interno de la historia, como el espacio.

Como en un primer momento la historia se desarrollaba en Sierra Morena, aparecen muchas palabras relativas a accidentes topográficos propios de zonas montañosas: “dos altas montañas”, “una dura peña”, “aquella montaña” (capítulo 13), “un monte” y “los árboles destas montañas” (capítulo 14). Sin embargo, al desplazar este capítulo hacia adelante, se crea un repentino cambio topográfico que crea en el lector una sensación de confusión. El motivo es que, nada más terminar el episodio de Grisóstromo, encontramos palabras que nos sitúan en una zona de caminos y llanuras, con palabras como “un prado lleno de fresca hierba” (capítulo 15). Y en la siguiente aventura, los protagonistas vuelven a estar en una zona montañosa, tal y como reflejan los sintagmas “altillo”, “loma”, “cuesta” (capítulo 18), “montañuelas” (capítulo 19), “levantados riscos” y “altas peñas” (capítulo 20).

Todas estas incongruencias, desde la del escrutinio hasta la del burro, pasando por la del nombre de la mujer de Sancho y por la doble cena en la venta, nos hacen ver a los lectores que la novela está incompleta. Puede parecer que la culpa de que existan estas incoherencias es de Cervantes, pero tanto Robles como Cuesta y sus ayudantes son los que deberían haber llevado a cabo una revisión más exhaustiva de la novela.

## Conclusiones

A modo de conclusión, a raíz de la lectura de este trabajo, que ha presentado un análisis en profundidad la edición príncipe del Quijote, podemos comprobar que la mayor parte de los errores de la edición, no son causa de la celeridad en el proceso de impresión, sino que son más bien producto del autor. No obstante, no podemos conocer si son intencionados, con fines cómicos, por ejemplo, o involuntarios, producidos por equivocación. La obra de Rico, *El texto del “Quijote”*, ha sido fundamental para establecer algo de luz en el análisis de esta edición, y siendo una valiosa orientación en nuestro tema de estudio. A pesar de que la mayoría de los errores se atribuyen al proceso de imprenta, es necesario tomar responsabilidades y aceptar que no todas las erratas son producto de la celeridad en el proceso de impresión, sino que el confuso ejercicio de escritura de Cervantes también determinó la producción caótica de la primera edición.

En cuanto a las erratas estilísticas, se han analizado aquellas cometidas en el largo proceso de imprenta: tanto en las palabras, como en los números de página en la “Tabla de contenidos”. Así pues, las erratas han sido clasificadas en: 1) aquellas relacionadas con la celeridad en las tareas de impresión, 2) aquellas cuyo origen está vinculado con los tipos de la imprenta de Juan de Cuesta, 3) aquellas que se refieren a la edición del texto del Quijote, 4) las que tienen que ver con los desajustes de los epígrafes de los capítulos, y 5) los errores de copia del texto. En este apartado, podemos concluir que algunas de las erratas se cometieron durante el proceso precario y veloz de imprenta. Por una parte, es necesario tener en cuenta que el sistema de imprenta era por formas, y tanto los errores en la composición, como la escasez de tipos influían en la fidelidad del texto. Por otra parte, llama la atención hoy en día la libertad de acción que poseían los editores e impresores respecto a la modificación del texto, realizadas al margen de la opinión del autor.

Respecto a las incoherencias en el relato de los acontecimientos del *Quijote*, el segundo de los objetivos, se han analizado los siguientes: 1) el del escrutinio de la biblioteca, 2) el de la polinomasia de Teresa Panza, 3) el de la doble cena en la venta, 4) el del injustificado robo del rucio de Sancho y 5) el de las incoherencias topográficas. Todas estas incongruencias dan al lector la sensación de que la novela resulta confusa. En este apartado, podemos concluir que algunos de los errores fueron producidos por desplazamientos e interpolaciones de diferentes fragmentos o cuentos llevados a cabo por el propio autor. En

definitiva, si bien puede parecer que la culpa de que existan estas incoherencias es de Cervantes, tanto Robles como Cuesta y sus ayudantes son los que deberían haber llevado a cabo una revisión más exhaustiva de la novela. Los errores causados por interpolaciones y desplazamientos, junto a los problemas mecánicos analizados en el primer punto, constituyen, por lo tanto, la principal causa de las erratas de la edición.

Por lo tanto, si bien el *Quijote* es la novela por excelencia del Siglo de Oro a nivel internacional, fue un error considerable que se dejara llevar por Francisco de Robles y que quisiera finalizar su impresión cuanto antes. Una serie de despistes, que surgieron como consecuencia de esta imprudencia, nos impide saber cuál era la verdadera intención de Cervantes en algunos fragmentos del *Quijote*: si cometió los errores con intención lúdica o si fueron errores inintencionados. Aunque podría parecer insólito que, a pesar de los años que han pasado desde la publicación del *Quijote*, aún se reconsideren cuestiones respecto al texto de la obra maestra de la literatura española, engendrada hace más de cuatrocientos años, podemos concluir tras la lectura de este trabajo que está justificado, ya que será difícil llegar a saber cuáles eran realmente las intenciones de Cervantes. Los estudiosos que difieren en sus opiniones — recordemos que, algunos piensan que son descuidos debidos a la celeridad de la producción de la obra (Madariaga 1926, Clemencín 1947, Ríos 1834) y otros que fueron debidos a las circunstancias de impresión, un proceso delicado en el que el texto pasa por las manos del escritor, del corrector y del impresor, lo que podía dar lugar a modificaciones inesperadas (Rico 2015; Pontón 2015; Sevilla Arroyo 2006 y 2008, Carreira, 2007) — concluyen que tendremos que conformarnos con aceptar los descuidos que empantanan la edición prínceps del *Quijote*.

Al presentar las diferentes visiones sobre los descuidos del *Quijote*, así como las causas de estos, se ha cumplido con la finalidad del trabajo de hacer reflexionar al lector sobre la que se considera la obra maestra de la literatura española. Así pues, hemos aprendido que, a pesar de que la novela del *Ingenioso hidalgo de la Mancha* ha cosechado un gran éxito en todo el mundo, la edición de 1604 no fue para nada tan magnífica como cabría esperar de una obra tan importante. Más bien, ha sido una edición descuidada, que ha hecho que su lectura nos deje sumergidos en un mundo caballeresco en el que, con frecuencia, reina el caos, el desconcierto y la confusión.

## Apéndice

### Apéndice de los errores de copia de la primera edición del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

A continuación, adjunto una lista con las palabras (del Capítulo 1 al 52) que se han cambiado en la edición de Instituto Cervantes (IC) respecto a la primera edición *princeps* (A). Estos cambios muestran que la crítica los ha considerado errores de copia. Están dispuestos según el orden en el que aparecen.

#### Capítulo 1

y le cobrase IC, y cobrase A  
ejercicio IC, exercicio A  
dicho IC, dixo A  
por hacerla famosa IC, por Hepila famosa A

#### Capítulo 2

arminio IC, armino A  
non fuyan IC, no fuyan A  
non vos IC, no vos A  
muy IC, may A  
abundancia IC, abudancia A

#### Capítulo 3

atrevimiento IC, atreviento A  
estaba IC, es- | ba Aii  
a la cual IC, a a cual A  
abrazando IC, abranzando A  
pedirle IC, pedir- | el A

#### Capítulo 4

caballero IC, coballero A  
mas ¡mal año! No, señor IC, mas mal año, no señor A  
encrucijadas IC, encrucejadas A

#### Capítulo 5

lleváronle IC, llevánrole A

#### Capítulo 6

arrojallos IC, arrojarillos A  
Florismarte de Hircania IC, Florimorte de Hircania A  
el valiente de Tirante IC, el valiente Detriante A  
libros de entretenimiento IC, libros de entendimiento A  
Los diez libros de Fortuna de amor IC, Los diez libros de Fortuna de Ama A  
la Araucana de don Alonso de Ercilla IC, la Auracana de don Alonso de Ercila A

#### Capítulo 7

llamamos IC, llamanos A  
quince días IC, quize días A

#### Capítulo 8

roto la espada IC, rota la espada A  
obedecido IC, obedecido A  
agraviarle IC, agrvialre A  
Toboso IC, Totoboso A  
arrojando IC, arojando A  
de un golpe solo IC, de un gol solo A

#### Capítulo 9

furibundos fendientes IC, furibundos fedientes A  
al de desfacer IC, al desfacer A  
quedara falto IC, quedará A  
respondió IC, respodió A

#### Capítulo 10

las a esta semejantes IC, la a esta semejantes A  
estos atrevimientos IC, estos atrevientos A  
verásme quedar IC, verasmes quedar A  
irse IC, iase A  
de Sobradisa IC, de Soliadisa A  
deseaban IC, dessevan A

#### Capítulo 11

del amor se dice IC, del ama, sé decir A  
tan bien IC, también A  
caballero IC, caba- | ro A

#### Capítulo 12

finalmente IC, Fimalmente A  
perdonad IC, Perdodad A

#### Capítulo 13

encontrado IC, entrado A  
Bretaña IC, Bertaña A  
juicio IC, juyyo A  
pone en ejecución IC, pon- | en ejecución A  
defendiéndola IC, de- | tendiéndola A  
Portugal IC, Portogal A  
disposición IC, disposición A  
ya que queréis IC, ya queréis A  
carrera IC, carrera A  
abrasar IC, abrigar A  
circunstantes IC, circunstantantes A



**Capítulo 28**

temieron IC, temerion A  
 despedille IC, despedilla A  
 vendré IC, vendrá A  
 revolví yo IC, revolvió A  
 mi perdición IC, mi petición A  
 podía IC, podrá A  
 hacían IC, hace en A  
 emboscar IC, embocar A B

**Capítulo 29**

tienen me asegura IC, tienen no asegura A  
 Dorotea, Teodora A  
 tuviese IC, tuvise A  
 caballero IC, caballero A  
 quedará IC, quedara A  
 V. M. IC, vuestra merced A

**Capítulo 30**

menesterosos IC, menestrosos A  
 engañado IC, ensañado A  
 señora IC, señor A  
 tan IC, ta A  
 donde IC, dondo A

**Capítulo 31**

hanegas IC, anegas A  
 dar a IC, a dar A  
 endriago IC, lendirago A  
 verá IC, vero A  
 resolución IC, resuluición A  
 una o IC, uno o A  
 consigo IC, castigo A  
 tomó IC, toma A  
 andante IC, adante A

**Capítulo 32**

caramanchón IC, camaranchón C  
 Maritornes y todos IC, Maritornes, todos A  
 que me place IC, que me me place A  
 Hircania IC, Yrcania A  
 cismáticos IC, cismásticos A  
 dijo el ventero IC, dijo el dicho el ventero A  
 hizo IC, leyó A

**Capítulo 33**

caballeros IC, calleros A  
 a Lotario IC, Alotario A  
 circunspecto IC, circunpecto A  
 suplicaba IC, supublicaba A  
 mal IC, más A  
 entretenía IC, entrenenía A  
 con él IC, con en él A  
 consuelo para entretienenellos IC, consejos para  
 entre ellos A

es tan IC, estaua A  
 cristal IC, cristial A  
 en ella IC, ella A  
 así IC, ssí A  
 callaba IC, caballa A

**Capítulo 34**

bajaba IC, baja A  
 resista IC, resistia A  
 al tiempo IC, al timpo A  
 abecé IC, A.b.c. A  
 desde este IC, deste este A  
 aquello IC, aquallo A  
 ir a aquella IC, ir aquella A  
 Camila IC, Camilia A  
 debe IC, de debe A  
 creo IC, creo A  
 pudo IC, podó A  
 digo IC, desso A  
 industria IC, instrudia A  
 riesgo IC, ruego A  
 la podrás IC, la podrá A  
 personajes IC, presonajes A  
 llevaba IC, lleva A

**Capítulo 35**

durmiendo IC, duermiendo A  
 con sus amores IC, no de con sus amores A

**Capítulo 36**

Luscinda IC, Lus- | da A  
 pospuesto IC, prosupuesto A  
 hagan a esta IC, hagan esta A  
 pospuesto IC, prosupuesto A  
 impedimento IC, impedimiento A  
 su muerte IC, tu muerte A  
 podía IC, podían A  
 claustro IC, caustro A

**Capítulo 37**

holgaré IC, holgare A  
 estuviera más IC, estuvier amas A  
 metamorfóseos IC, metamorfaseos A  
 la cual IC, lo cual A  
 así IC, a sí A  
 cristiana IC, cristana A  
 preguntarles IC, preguatarles A  
 tierra IC, tietra A

**Capítulo 38**

-

**Capítulo 39**

con Venecia IC, convenencia A  
de venecianos IC, de veneciano A  
el armada IC, el armana A  
Juan Andrea IC, Juan de Andrea A  
bueno fue IC, pues no fue A

**Capítulo 40**

mesmos IC, memos A  
uiuíá IC, ueníá A  
virreyes IC, vireyes A

**Capítulo 41**

astillero IC, arstillero A  
adornarse IC, adordarnarse A  
volveré IC, volver A  
menester IC, menster A  
enojaban IC, enjoaban A  
y parecer IC, y | y parecer A  
nuestro renegado IC, Morrenago A  
acierto IC, acero A  
parecía IC, pavecía A  
defenderse IC, defender A  
vagarinos IC, vagarmos A  
a la luz IC, de la luz A  
deshonestidad IC, deshonestinad A  
tendidas IC, tentidas A  
hermosísima IC, hermosísi- | sima A  
de poblado IC, despoblado A  
tierra IC, tierra A  
esto IC, osto A  
dellas IC, de- | dellas A

**Capítulo 42**

don Fernando, Cardenio IC, don Antonio A  
camaranchón IC, camarachón A  
a su padre IC, su padre A  
sus riquezas IC, tus riquezas A

**Capítulo 43**

Dorotea IC, Teodora A  
otro IC, otre A  
caballeriza IC, cabelleriza A  
fuerza encantamento IC, fuerza de  
encantamento A

**Capítulo 44**

el oidor dijo IC, al oidor. Dijo A  
quedo IC, quedó A  
ha hecho IC, a hecho A

**Capítulo 45**

porfían IC, porfía A  
dejasen IC, dajasen A  
con la mano izquierda IC, y quizá A

tenor IC, temor A  
en la caballería IC, a la caballería A

**Capítulo 46**

pasó IC, pagó A  
muestra más esta IC, muestra esta A  
o fortaleza IC, a fortaleza A  
sea dicho IC, se ha dicho A  
dejaré de decir IC, dejaré decir A  
Quijote IC, Quijo A  
colorada IC, colorado A  
encogido IC, escogido A

**Capítulo 47**

Bracmanes IC, Braemanes A  
pensaba IC, pensara A  
he leído IC, el oído A

**Capítulo 48**

aun si IC, así A  
ningún IC, nigún A  
representado IC, representado A  
solamente de IC, solamen-|de A

**Capítulo 49**

encantamento IC, encantameto A

**Capítulo 50**

-

**Capítulo 51**

Vicente de la Roca IC, Vicente de la Rosa A  
teniendo IC, temiendo A

**Capítulo 52**

menesterosos IC, menesteroros A  
estauan IC, estanan A  
voluntad IC, voluutad A  
fatigóse IC, fatiguose A  
ledanías IC, dedanías A  
Quijote IC, Quijo A  
hiciéronse IC, hiciénronse A  
capirotes IC, capirores A  
malhechores IC, malhe-|hores A  
dividieron IC, didivieron A  
me traéis a mí? IC, me tráeis? | traéis a mí? A  
deparara IC, deparará A  
de Creta IC, decreta A  
errando IC, herrando A  
Toboso IC, Doboso A  
ervoso IC, ervolo A  
plectro IC, plectio A

**Obras citadas**

- Botello, Jesús. “Los descuidos cervantinos del Quijote: entre la ecdótica y la imitatio paródica de los clásicos.” *Anales Cervantinos* 51 (2019): 33-49.
- Carreira, Antonio. “El texto del Quijote. Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro.” *Nueva Revista De Filología Hispánica* 55/2 (2007): 498–508.
- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Juan de la Cuesta, para Francisco de Robles, 1605.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Rico, F. ed. Barcelona: Instituto Cervantes, 1998.
- Flores, Robert M. (1979). “El caso del epígrafe desaparecido: capítulo 43 de la edición príncipe de la primera parte del Quijote.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38/2 (1979): 352-360.
- Lathrop, Thomas A. *Las contradicciones del Quijote explicadas*. Newark: University of Delaware, 1989.
- Mancing, Howard. Miguel de Cervantes. "Don Quijote de la Mancha". Al cuidado de Francisco Rico & Francisco Rico. El texto del Quijote .preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 28/1 (2008): 199-201.
- Menéndez Pidal, Ramón. *De Cervantes y Lope de Vega*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- Micó, José María. “Prosas y prisas: El Quijote, el Guzmán y la "Pícara Justina". En *Hommage à Robert Jammes III*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1994. 827-848.
- Moner, Michel. *En el taller de la creación: las supuestas refundiciones de la Primera parte de Don Quijote*. Grenoble: AISO, 1990.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote: u Otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- Rico, Francisco. *El texto del “Quijote”*. Valladolid: Destino, 2006.
- *Tiempos del “Quijote”*. Barcelona: Acantilado, 2012.
- Vitse, Marc “Francisco Rico, El texto del «Quijote». Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro.” *Mélanges de La Casa de Velázquez*, 37/2 (2007): 254-256.